



UN ESLABÓN DE WOLFRAMIO AZKOITIARRA ENTRE EL PASADO Y EL FUTURO





Hace un lustro despedíamos en su Azkoitia natal, con sencillez pero con los máximos honores, a Xabier Arzalluz, abertzale, jeltzale, euskaltzale, erudito, profesor, abogado, retórico apasionado y, sobre todo, líder. Cada ámbito daría para un ensayo, tan prolífica fue su vida. Yo me quiero detener en su faceta política y su papel como militante clandestino, primero, y burukide, después. Cinco años es un periodo de tiempo que permite calmar las emociones que siempre influyen en los análisis políticos, y también proporcionan la distancia suficiente para poder valorar una trayectoria humana y política sin las inmediateces del momento. Esto es especialmente importante para quienes, como yo, compartimos con Xabier vida de Partido, aunque de generaciones diferentes pues nos separaban treinta años y, sobre todo, ostentamos la misma responsabilidad que él tuvo en EAJ-PNV.

EL PNV ERA PARA MUCHOS UN PARTIDO VIEJO Y POSTRADO, PERO ÉL VIO LO CONTRARIO: VISLUMBRÓ EL FUTURO DE SU PAÍS CON EL PNV COMO INSTRUMENTO DE CONSTRUCCIÓN NACIONAL CUANDO LLEGARA EL MOMENTO

La primera cuestión que me interesa resaltar de Arzalluz es su llegada al PNV. Nacido en el Urola, de familia carlista, con formación religiosa, con una juventud cosmopolita nada habitual en la Euskadi de entonces, un futuro prometedor fácilmente a su alcance, Xabier decide sin embargo integrarse en el aparato clandestino del PNV, en un momento en el que el franquismo castigaba con mano dura la disidencia, especialmente si era la vasca. Ni por origen, ni por conveniencia personal,

es fácil entender este hecho. Salvo que introduzcamos dos valores definitorios de Xabier: su sentido de pertenencia nacional vasco y su capacidad de compromiso social.

Indagando un poco más en este tema, y asumido ese compromiso nacional y social, ¿por qué en el PNV y no en aquellos movimientos rupturistas tan en boga en los sesenta y supuestamente más atractivos para un joven abertzale? No es esta una cuestión baladí. Xabier entra en política clandestina dentro del PNV cuando precisamente el Partido y EGI estaban teniendo una fuga de jóvenes hacia el recién creado movimiento EKIN y luego a ETA. Si analizamos esa franja generacional, es quizás el rango de edad en el que el PNV ha tenido menos efectivos a lo largo de estos sesenta años que estamos analizando. Gran parte de la generación coetánea de Arzalluz abrazó o bien el abertzalismo más radical violento o bien el marxismo en sus diferentes versiones, desde el leninismo al maoísmo, en aquella sopa de grupúsculos y siglas que estaban en ebullición en aquellos tiempos.

Pocas personas dieron el paso de integrarse en el PNV, y menos aún si no tenían una razón de transmisión familiar. El PNV era para muchos un partido viejo y postrado. Pero Xabier vio en él justo lo contrario: vislumbró el futuro de su País con el PNV como instrumento de recuperación y construcción nacional cuando llegara el momento.

UNO DE LOS RASGOS DEFINITORIOS DE LA FIGURA DE ARZALLUZ FUE SU CONDICIÓN DE ESLABÓN FUERTE Y SÓLIDO ENTRE LA ANTIGUA DIRIGENCIA DEL PARTIDO Y LAS FUTURAS GENERACIONES

ANDONI ORTUZAR ARRUABARRENA
PRESIDENTE DEL EUZKADI BURU BATZAR DE EAJ-PNV

**ARZALLUZ PROTAGONIZÓ
UNA SUCESIÓN NATURAL
E INTERGENERACIONAL QUE PERMITIÓ
LA TRANSMISIÓN DEL LEGADO JELTZALE,
SU ADAPTACIÓN A LOS NUEVOS
TIEMPOS Y LA CAPTACIÓN DE NUEVAS
GENERACIONES EN LOS 70**

Seguramente su conocimiento profundo de la política europea, especialmente la alemana, influyó en esta decisión. Quizás también contaron las conversaciones con algunos de sus profesores. Fuese por lo que fuese, es remarcable que optara por el Partido en una doble dirección. Primero, por saber separar el grano de la paja y tener la inteligencia política para vaticinar que el futuro no iba a pasar ni por las rupturas ni por los extremismos, sino por expresiones enraizadas en la sociedad, con arraigo en el pasado y trayectoria democrática sólida. Y, segundo, porque al integrarse proporcionaba al PNV un valioso eslabón en esa cadena que constituye nuestro Partido. Creo que ese es uno de los rasgos definitorios de la figura de Xabier Arzalluz: ser un eslabón fuerte y sólido entre la antigua dirigencia del Partido y las futuras generaciones.

**CON CUATRO LÍNEAS PERGEÑADAS
EN UN PEQUEÑO PAPEL
SE PONÍA DETRÁS DEL ATRIL Y LLENABA
CON SU VOZ POTENTE Y SU VEHEMENTE
ORATORIA CUALQUIER ESPACIO,
DESDE UN BATZOKI
A LA FERIA DE MUESTRAS**

Hay que recordar que en los años sesenta, tanto en el interior clandestino como en el exilio exterior, el Partido tenía una dirigencia que peinaba canas, que había sufrido mucho con la "traición" aliada y que veía el mundo que venía con cierta

aprensión. Pero sobresalían figuras como la de Juan Ajuriagerra que rompían esos moldes y estaban reconstruyendo el PNV para que fuera el eje político sobre el que pivotara Euskadi cuando las circunstancias políticas lo permitieran. La unión del eslabón que representaba Juan (junto a otros como Retolaza, Bergaretxe o Zubiri) con el de Xabier Arzalluz fue determinante para entender lo que hoy es el PNV y los últimos cuarenta y cinco años de nuestro País. Esa sucesión natural e intergeneracional permitió la transmisión del legado jeltzale, su modernización y adaptación a los nuevos tiempos y la captación de nuevas gene-

**ERA BRILLANTE LA CAPACIDAD
ANALÍTICA Y DE GENERACIÓN DE IDEAS
QUE TUVO LA PERSONA QUE MÁS AÑOS
HA ESTADO AL FRENTE DEL EBB
EN LA HISTORIA DEL PARTIDO**

raciones como la mía durante los años setenta. La cadena iba sumando eslabones. Katea ez da eten. Desde aquel momento, su participación decisiva en todos los procesos que han marcado la vida política de Euskadi y la vida interna del Partido fue determinante. Salida de la clandestinidad, transición política, presencia vasca en las Cortes Generales, negociación del nuevo autogobierno vasco, organización institucional de la nueva Euskadi, problemas internos en el PNV que finalizaron en la escisión del 87, recuperación del Partido en la Asamblea de Zestoa del 87, Espíritu del Arriaga, acuerdos tanto con PSOE como con PP en Madrid, conversaciones con ETA para que dejara la violencia, alumbramiento del nuevo Estatuto político... Fueron algunos, no todos, de los hechos relevantes en los que Arzalluz dejó su impronta.





Otro de los aspectos en el que quiero detenerme es en la capacidad analítica y de generación de ideas que tuvo la persona que más años ha estado al frente del EBB en la historia del Partido. Por cosas del destino, fui testigo privilegiado de su producción de artículos de opinión en el diario Deia. Yo era entonces periodista en la sección de Política del periódico. Trabajaba un sábado sí y otro no. El sábado que me tocaba trabajar era todo un ritual ‘meter’ el artículo de Xabier en paginación. Meter y primero leer, porque casi siempre de sus artículos sacábamos noticias, polémicas, ideas para reportajes... Llegaban a redacción escritos de su puño y letra que luego pasaba a máquina de escribir Lutxi Bosque. Y al día siguiente, en el kiosko, el eco de aquellas reflexiones era siempre mayúsculo. Repasar el índice y los títulos de la colección y releer aquellos artículos, además de constituir una clase magistral de la historia política de la Europa de finales del siglo XX, es una delicia por la frescura y, al mismo tiempo, la profundidad de sus agudos análisis.

TUVE BASTANTES DISCREPANCIAS INTERNAS CON ÉL, TANTO EN MI ÉPOCA DE EGI COMO MÁS ADELANTE, POR LA LÍNEA POLÍTICA O EL MODELO DE PARTIDO. GUARDARÉ SIEMPRE EL ABRAZO QUE NOS DIMOS EL 26 DE MARZO DE 2017 EN EL BEC EN EL ANIVERSARIO DE LA ASAMBLEA NACIONAL DE IRUÑA DE 1977

Análisis geopolíticos, económicos, históricos, de temáticas siempre variadas y siempre claros, sin rehuir la polémica, en unos años en los que la política, la violencia y la agitación social tristemente se juntaban demasiado. Otro tanto podríamos decir de sus mítines. Con cuatro líneas pergeñadas en un pequeño papel se ponía detrás del atril y llenaba con su voz potente y su

vehemente oratoria cualquier espacio, desde un humilde batzoki a la Feria de Muestras de Bilbao a rebosar en los Aberri Egunak o en las campas de todos los sitios en los que se han celebrado los Alderdi Egunak. Y más allá de la gestualidad y la oratoria que enganchaban, unos contenidos que eran oro molido para quienes nos dedicábamos al periodismo y auténtico maná para la militancia jeltzale.

NOS ENSEÑÓ QUE LA MEJOR MANERA DE SUBIR UN MONTE ES EL CAMINO MARCADO, AUNQUE SE DEN MÁS VUELTAS Y LA CAMINATA SEA MÁS LARGA, Y NO LOS ATAJOS EN LOS QUE PUEDES PERDERTE O QUEDARTE SIN FUERZAS

Y esa comunión que Xabier sabía establecer con las bases nacionalistas me lleva a abordar el tercer y último aspecto de este artículo que quiere ser ante todo un homenaje y un reconocimiento a una personalidad con la que debo confesar –para ser honesto conmigo mismo y con quienes lean esto– tuve bastantes discrepancias internas. Como antes comentaba, nos separaban treinta años de vivencias, experiencias, formas de entender la vida, la militancia y el propio ser del Partido. Y eso se notaba. A finales de los setenta y principios de los ochenta, cuando él era ya todo un ‘maisu’ de la política, yo era uno de esos alumnos rebeldes que se le encaraba en las Asambleas Regionales de EGI. Independencia sí o no, cómo y cuándo, energía nuclear sí o no, OTAN sí o no, relación entre EGI y Partido, modelo de Partido... eran algunos de los debates en los que nos solíamos enfrascar. Nosotros exigíamos respuestas rotundas, de sí o no, blanco o negro. Y él nos hablaba del “sí, pero...” y de la gama de grises Hoy, viviendo lo que he vivido

y pasado por lo que he tenido que pasar sentado en el mismo despacho que él ocupó, me da un poquito de vergüenza recordar aquellas cosas que tuvo que aguantar de personas como yo, que con dieciocho años creíamos ya saberlo todo y nos constituíamos en guardianes de las esencias, unos guardianes imberbes, por cierto.

ARZALLUZ HA SIDO UN ABERTZALE Y JELTZALE PROTOTÍPICO, REFERENCIAL, QUE NOS HA MARCADO A QUIENES LO TRATAMOS Y NOS HA INFLUIDO NOTABLEMENTE EN NUESTRO ACCIONAR POLÍTICO Y PARTIDARIO

Curiosamente, años después las tornas se volvieron. Y yo me identificaba con los que creo que injustamente Xabier denominó “michelines” del Partido, a los que acusaba de tibieza en sus planteamientos. Creo que esta vez fue a él a quien le influyó su edad. Tengo una teoría que quizás sea errónea, pero viví un proceso parecido en mi casa con aita. A medida que los años avanzaban, aita se radicalizaba más en sus aspiraciones y necesidades abertzales. Tenía prisa. Tenía urgencia por conocer a Euskadi libre. Quería verlo. No pudo ser. Pienso que a Xabier, en su último tramo, le sucedió algo parecido. Pedía a quienes estaban al frente del Partido algo que veinte años antes nos había dicho (y con razón) que no era posible. Porque, como él mismo nos enseñó, la mejor manera de subir a la cumbre de un monte es el camino marcado, aunque se den más vueltas y la caminata sea más larga, y no los atajos en los que puedes perderte o la subida en línea recta que puede dejarte sin fuerzas a mitad de camino.

Pero, más allá de los planteamientos de cada uno, compartíamos una misma manera de entender el Partido. Siempre tendré un recuerdo

emocionante de la reunión que tuve, allá por febrero de 2017, en la mítica planta ‘menos 3’ de Sabin Etxea, con Arzalluz, Josu Bergara, Iñigo Agirre y Kepa Sodupe. Se cumplían cuarenta años de la Asamblea Nacional de Iruña del 77, en las que se pusieron las bases para el PNV que hoy conocemos, y el EBB quería celebrarlo y homenajear a quienes lideraron aquel proceso. Afortunadamente contábamos con las cuatro personas que habían dirigido las ponencias, las famosas ponencias, de Iruña. Fue una auténtica gozada aquel encuentro: vivencias, reflexiones, comentarios sobre las bambalinas de aquella Asamblea, en un ambiente distendido, sin nada de nostalgia y sí con ganas de seguir aportando al proyecto jeltzale. La misma gozada que ya pudo experimentar el gentío que se sumó al acto público que celebramos junto con ellos cuatro en el BEC el 26 de marzo de 2017.

CONSIGUIÓ UNIR EL PASADO DE UN PNV CLANDESTINO Y EXILIADO CON EL FUTURO DE UN PARTIDO LÍDER INSTITUCIONAL DE EUSKADI Y GUÍA DEL PUEBLO VASCO HACIA SU LIBERTAD NACIONAL

Finalizo. Xabier Arzalluz ha sido un abertzale y jeltzale prototípico, referencial, que nos ha marcado a quienes lo tratamos. Y nos ha influido notablemente en nuestro accionar político y partidario. Un eslabón de wolframio, que es el metal más duro y que –por cierto– descubrieron dos Caballeritos de Azkoitia, los hermanos Elhuyar, en el “laboratorium chemicum” del Seminario de Bergara. Un eslabón sólido, resistente, que consiguió unir el pasado de un PNV clandestino y exiliado con el futuro de un Partido líder institucional de Euskadi y guía del Pueblo Vasco hacia su libertad nacional. Wolframio de Azkoitia para un Partido y un Pueblo de hierro.





JORGE SANZ ERAÑA (Bilbao, 2000)

Grado en Arte y Máster en Pintura por la UPV/EHU. Su práctica abarca diversos medios, pero gira en torno al dibujo y la pintura. Recientemente ha expuesto su trabajo en Romo Kultur Etxea (XXI. Edición de Getxoarte), la sala de exposiciones de las Juntas Generales de Bizkaia y en la librería ANTI. Actualmente realiza una residencia artística de 10 meses en la fundación Bilbaoarte.